

PRESENTACIÓN DE D^a. ROSA LUQUE REYES COMO ACADÉMICA CORRESPONDIENTE, ADSCRITA A LA SECCIÓN DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS, DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

JOAQUÍN CRIADO COSTA
DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA

Nacida en 1958 en Córdoba, concretamente en esa zona ya casi diluida en el nuevo paisaje urbano que fue La Fuensantilla, Rosa Luque Reyes se supo inclinada hacia el periodismo desde siempre, y eso que en su familia –de padre platero y madre dedicada a eso que entonces se llamaban “sus labores”– no había el más mínimo antecedente que la emparentara con la profesión. Pero el caso es que ya de pequeña, en lugar de jugar con muñecas, convencía a sus hermanas y amigas para entrar en el juego de algo parecido a las entrevistas que se veían en aquella tele en blanco y negro, ahora recordada con nostalgia en programas como el *Cuéntame* y otros, que ayudó a entretejer sus sueños a tantos niños de los sesenta.

Cursó Bachillerato y COU en aquel Instituto “Góngora” reservado en exclusiva a las chicas (para ellos estaba el “Séneca”), al que debe no sólo entrañables recuerdos sino una formación tan sólida en la Enseñanza Secundaria que le permitió “vivir de las rentas” durante los primeros cursos universitarios. En el “Góngora” recibió clase de profesores que forman para siempre parte de su memoria, con algunos de los cuales, por esos extraños vuelcos que da a veces la vida, se ha vuelto felizmente a reencontrar entre los nobles muros de esta Real Academia.

Cursó la carrera de Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid, en aquella época convulsa en que todo el país se esforzaba por llevar a buen puerto una incipiente transición política y social, mientras “los grises” irrumpían a caballo y blandiendo porras en la Facultad de Ciencias de la Información, “bocado” también apetecido por los guerrilleros de Cristo Rey y sus cadenas. Sin quererlo y sin casi saberlo, a falta de la perspectiva del tiempo, Rosa Luque, como todos a cuantos sorprendieron en Madrid unos acontecimientos, a veces regados de sangre, que iban a cambiar por completo la fisonomía de la vida española, fue testigo de unos hechos históricos que, de algún modo, afianzaron aún más su vocación periodística.

Muy pronto –tal vez demasiado, dice ahora mirando atrás– habría de empezar a dar rienda suelta a esa vocación. En 1978, con sólo dos años de Periodismo cursado, entra como estudiante en prácticas en la Redacción del diario *Córdoba*, en la que sigue trabajando casi treinta años después. Por eso, suele decir que su currículum se puede resumir en un par de líneas, puesto que, a falta del trasiego profesional de medio en medio que suele caracterizar a otros colegas, toda la vida profesional de Rosa Luque, o

al menos su columna vertebral, ha discurrido bajo la misma cabecera.

Es jefa de sección desde 1990. Ha pasado por prácticamente todas las secciones del periódico y ha abordado todos los géneros periodísticos. Pero son el reportaje, la crónica y sobre todo la entrevista –que le permite el privilegio de adentrarse en otras vidas y conocer de cerca a grandes personajes a los que de otro modo nunca hubiera tenido acceso– los que cultiva con mayor frecuencia. Aunque a decir verdad ahora menos, dedicada como está la mayor parte del tiempo a tareas de edición. Alterna, según los días de la semana de que se trate, la coordinación del suplemento dominical con la jefatura de Local; o sea, que se dedica a eso que siempre se ha llamado “periodismo de mesa”, que la tiene varada (ella diría más bien “secuestrada”, aunque ese secuestro le haya reportado cierta serenidad y reciclaje), allá en la sede del polígono de La Torrecilla. Aun así, no ha dejado nunca de asomarse a la actualidad a través de una columna que mantiene desde hace varios lustros.

En general, pues, puede decirse que Rosa Luque ha centrado su quehacer profesional –o más bien debería decirse que así lo han querido sus sucesivos jefes– en un periodismo literario por el que siempre ha mostrado inclinación, aunque curiosamente jamás haya tenido hasta ahora la más mínima tentación de escribir una novela, libro de relatos o cualquier cosa que pueda acercarla a la literatura. No sólo porque su vocación, según confiesa, es sólo el periodismo, sino porque tampoco dispone del tiempo y la calma necesarios para echarse en brazos de la escritura con mayúsculas.

Lo que si ha desarrollado paralelamente a sus tareas en la Redacción del *Córdoba* ha sido otra serie de responsabilidades y encargos. Así, finalizadas las prácticas estivales y ya con el título en la mano –mientras inicia estudios de Derecho que nunca ha tenido huecos para continuar–, simultanea durante un año las tareas informativas con la jefatura del Gabinete de Prensa del Gobierno Civil, hoy Subdelegación del Gobierno, y más tarde hace lo propio, durante tres años, desde el servicio de comunicación del Colegio Oficial de Enfermería, cuya revista profesional dirige en esa época. En el terreno del periodismo relacionado con la sanidad ejerce también la corresponsalía del periódico *Salud entre Todos*, editado por la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía.

Es autora del libro *Enrique*, una biografía de Enrique Fuentes-Guerra basada en testimonios de quienes conocieron a este abogado y con quienes convivió antes de su prematura muerte; y ha participado, de la mano de Francisco Solano Márquez, en diversos proyectos editoriales de gran envergadura: tres libros de la colección *Galería Viana*, editada primero por la Caja Provincial y después por Cajasur. Se trata de los monográficos en homenaje a los artistas y académicos Aurelio Teno, Ginés Liébana y Antonio Bujalance. Es también coautora de las colecciones *Los pueblos de Córdoba* y *Córdoba Capital*, del libro *50 años de Córdoba*, publicado en 1991 con motivo del cincuentenario del diario *Córdoba*, y del volumen *Córdoba hacia 2016*, con edición municipal y coordinación de la Asociación de la Prensa, a la que Rosa pertenece desde 1981. Asimismo, más recientemente ha participado con numerosas entrevistas y semblanzas en el libro *1973-1983. Crónica de un sueño*, en torno a la transición política y social en la capital y provincia, y ha colaborado en la redacción de la *Enciclopedia de Andalucía*, un macroproyecto coordinado por Antonio Ramos Espejo cuyos quince tomos están ya en las librerías.

Ha asistido como ponente a diversos cursos y congresos, entre ellos los Talleres de Periodismo que impartió la Diputación por la provincia en los años ochenta, el Congreso de Historia celebrado anualmente en Cabra bajo la dirección del catedrático y académico numerario José Manuel Cuenca Toribio, con un trabajo sobre “Periodismo

y literatura”, y en los cursos de verano de la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA).

En 1995, haciendo un paréntesis en la vorágine periodística, Rosa Luque disfrutó de una temporada sabática y se desplazó a Londres, donde residió medio año que aprovechó para perfeccionar el inglés y colaborar en el *Daily Telegraph*, a la vez que realizó un estudio sobre la prensa anglosajona y, de paso, varias entrevistas a cordobeses residentes en la capital del Támesis.

En 2004 recibió el Premio de Periodismo “Ciudad de Córdoba” que otorga la Asociación de la Prensa. Y ahí sigue, ahora compaginando las prisas del periódico con las sesiones académicas. Dos mundos distintos pero no distantes que hoy se acercan un pocos más.

Desde sus comienzos en 1810, esta Casa ha contado con periodistas en sus filas. Con periodistas más o menos activos como académicos, más o menos asiduos a las sesiones, más o menos responsables con sus deberes en la Corporación. El siglo XIX a su estilo y el XX al suyo. Pero ha tenido que llegar el siglo XXI para que la Academia, que por voluntad de sus miembros ha emprendido un ritmo hasta ahora desconocido, haya considerado que debía reservar un sillón por primera vez a *una* periodista y que esa periodista debía ser D^a. Rosa Luque Reyes, cordobesa de la Fuensantilla y profesional de altura, de quien la Academia, concedora de sus grandes capacidades, espera mucho.

Rosa, siéntete a gusto en esta Casa que ya es la tuya, recibe la felicitación corporativa y sábetela querida por tus nuevos compañeros, con los que desde ahora estarás en la vanguardia de la Cultura, trabajando con la vista puesta en dos próximos hitos: el segundo centenario de la Academia en el año 2010 y la Capitalidad Cultural cordobesa en el 2016. Y por muchos años.